



### ***Carta del Director***

*“Antes se coge a un mentiroso que a un cojo”*

Dice el premio Nóbel de literatura Harol Pinter “No hay grandes diferencias entre realidad y ficción, ni entre lo verdadero y lo falso. Una cosa no es necesariamente cierta o falsa, puede ser al mismo tiempo verdad y mentira. Estas afirmaciones, según él, tienen sentido sobre todo cuando se aplican a la exploración de la realidad a través del arte. Es lógico que él las mantenga como artista, sin embargo como científicos debemos preguntarnos ¿Qué es verdad? ¿Qué es mentira? Y no basta con las preguntas; debemos buscar con ahínco las respuestas.

Nadie se atrevería a cuestionar, y hacerlo sería “un sacrilegio científico”, todo lo publicado y leído en los sagrados libros bendecidos por el “Impact Factor”. Desde hace unos días, por un vulgar o un excelente falsificador, Hwang Woo-suk, nombrar “Science o Nature” no surte el efecto de las palabras mágicas. Ya nadie, ninguna organización, ninguna exclusiva Editorial Board está en posesión absoluta de la verdad. El Doctor en Veterinaria Hawan Woo-suk, además de faltar a la Ética Profesional y engañar a la Comunidad Científica nos ha hecho un gran favor: recordarnos que nadie puede estar en la posesión absoluta de la verdad, ni tan siquiera, los Science, Nature ni New England Journal of Medicine.

El científico deberá seguir siendo “un cotilla”, un curioso de lo desconocido, un atrevido inquieto por descubrir lo que hay detrás de la puerta. En la ciencia, puede traer malas consecuencias dar saltos de gigante, basándonos en las experiencias de otros. El investigador debe examinar cuidadosamente una y otra vez el camino y estar dispuesto a reconocer la equivocación y a desandar lo caminado. Sólo de esta forma puede estar seguro de que sus conclusiones en esa experiencia tienen valor.

Los noticieros a continuación del escándalo se felicitan porque el sistema científico dispone de mecanismos suficientes para descubrir rápidamente el fraude. En mi país dice un refrán popular “antes se coge a un mentiroso que a un cojo” (Aclaración para algunos países “coger” sic “atrapar”). Pero no estoy tan seguro de que hayan sido los mecanismos de seguridad científica los que hayan puesto de manifiesto el fraude. Conociendo la debilidad humana, el alcance económico logrado por el “artista” coreano y ejerciendo de curiosos científicos, no podríamos descartar la envidia, la intriga, la avaricia y otras des-virtudes como agentes de la delación.

¡Me propongo firmemente, de ahora en adelante, pensar en cuanto a la verdad y la mentira como artista y trabajar como científico con el fin de intentar descubrir en cada momento ¿qué es verdad? y ¿qué es mentira?..!